

Estudio cualitativo sobre Violencia Filio-Parental y Funcionamiento Familiar

(Informe de conclusiones)



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

ETXEBIZITZA ETA GIZARTE
GAETAKO SAILA

DEPARTAMENTO DE VIVIENDA
Y ASUNTOS SOCIALES



Introducción

Tal y como explica Pérez (2006), la violencia de hijos a padres no constituye un fenómeno nuevo pero, en los últimos años, se ha dado un crecimiento exponencial del fenómeno que se hace visible en el aumento de denuncias interpuestas por los padres así como en el incremento de las demandas en los servicios psico-sociales. Además, este cambio ha comenzado a ser reflejado en los medios de comunicación. Pero, si bien se han publicado varios artículos periodísticos sobre el fenómeno, los desarrollos sociológicos o psicológicos al respecto son escasos. La literatura que aparece en esta línea corresponde a artículos de los países anglosajones y es importante señalar que el enfoque de los mismos es de tipo individual, o sea, centrado en los/las hijos/as.

Ha de señalarse, también, que el fenómeno de la violencia filio-parental no puede considerarse novedoso si se tiene en cuenta que ha existido siempre pero, lo que sí conforma una novedad es el nuevo punto de vista adoptado. Por lo general, y hasta ahora, la violencia filio-parental se vinculaba con trastornos mentales (esquizofrenia, autismo, retraso mental, trastornos delirantes, etc.) o el consumo de tóxicos.

Sin embargo, actualmente, se han detectado muchos casos provenientes de familias “normalizadas” en las que los hijos violentos no presentan una psicopatología previa asociada, carecen de antecedentes delictivos y no muestran conductas disociales en otro contexto diferente a la familia. Por lo tanto, nos encontramos con una nueva tipología de casos, sobre el que se hemos centrado el estudio.

Descripción del Estudio

Metodología

El estudio es de naturaleza cualitativa y, como tal, no se han establecido las hipótesis a priori (característica de lo cuantitativo) sino que han ido surgiendo a medida que se ha llevado a cabo la investigación. En este sentido la construcción de hipótesis ha sido circular ya que se ha permitido una modificación constante a lo largo de todo el proceso de análisis de datos.

El instrumento utilizado para nuestro fin ha sido la entrevista en profundidad y, tal y como explican Bueno Abad et al (2005), es una técnica de investigación social en la que se produce un encuentro cara a cara entre el investigador y el informante. Esta reunión tiene como finalidad la comprensión de las perspectivas que poseen los entrevistados respecto a sus vidas, experiencias o situaciones relacionadas con el fenómeno estudiado. Las entrevistas como situación de habla siguen el modelo de conversación entre iguales que va más allá de una mera recolección de respuestas ante la pregunta del investigador, si bien se parte de una estructura básica de preguntas que se utilizan como eje vertebrador de la conversación.

Se ha optado por este tipo de estudio porque, más que en la representatividad, el interés lo situábamos en sondear profundamente en la experiencia y la perspectiva de las personas entrevistadas, acercarnos al discurso propio del objeto de estudio y acceder, así, en mejor medida a las contradicciones, ambivalencias y paradojas que caracterizan las situaciones de violencia. Por tanto, el enfoque de la investigación es holístico y su fortaleza se halla centrada en su validez interna.

El análisis del contenido fue de tipo descriptivo y se realizó mediante la categorización de la información obtenida en las entrevistas en indicadores, sobre los cuales se fueron estableciendo relaciones de asociación, equivalencia, oposición, etc. Aquellos más generales estuvieron constituidos por: datos objetivos, tipos, frecuencia y modos de las conductas violentas, reacciones del resto de miembros de la familia, vínculos conyugales y parentales entre los progenitores, etc.

Muestra

La muestra del estudio ha estado constituida por familias con hijos de cualquier edad que practican de forma reiterada conductas de violencia física (agresiones, empujones, arrojar objetos) verbal (insultos repetidos, amenazas) o no verbal (amenazas de agresión, rupturas de objetos apreciados) hacia los padres o adultos que ocupan su lugar.

Se han excluido, por no considerarse de un perfil similar, aquellos casos de:

- Violencia episódica: un único incidente
- Violencia que ocurre en situaciones de disminución de la conciencia producido por intoxicaciones, por trastorno del curso o del contenido del pensamiento, autismo o retraso mental grave, pero que no se repiten cuando la intoxicación o el trastorno remiten.

La mayoría de los padres entrevistados han realizado estudios de formación profesional y graduados. Sólo dos de ellos contaba con una escolaridad básica. La ocupación de los mismos variaba notablemente -oficinista, taxista, funcionario, abogado, etc.- pero sólo uno de los padres entrevistados tenía un nivel socioeconómico careciente. Este primer aspecto coincide con el perfil de los progenitores del estudio hecho por Mouren, Halfon y Dugas en 1985 donde explican que la posición socioeconómica de los padres suele ser media-alta y que la violencia filio parental se da con menor frecuencia en familias de medios desfavorecidos. Otros, como Brezina (1999), sostienen que las variables tradicionalmente empleadas para estudiar la violencia, dentro de las que se halla el nivel socioeconómico, no parecen tener el mismo impacto en la causalidad de violencia filio-parental como en otros tipo de agresiones intra familiares como la parento-filial.

Las edades de los mismos están comprendidas entre 40 y 60 años (sólo en dos de los casos la madre presentaba una edad inferior a la citada) y estos datos no se corresponden con el perfil presentado en otros estudios donde refieren que los padres violentados responden a una edad avanzada y se caracterizan por una parentalidad tardía (Laurent, A.; Boucharlat, J.; Anchisi, A.M. 1999, tomado de Pérez, 2006).

Un número significativo de padres entrevistados ocupan, dentro de la fratría en su familia de origen, el lugar del hijo mayor.

Con respecto al perfil de los y las hijos/as agresores, han sido en su mayoría de sexo masculino y con una edad de 16 a 18 años. Han predominado los hijos únicos y, en el caso de tener hermanos, han sido generalmente los mayores en cuanto al orden de la fratría.

Tal y como sostiene Wells (1987), la etapa decisiva en la que surgen muchas conductas violentas suele ser la adolescencia. Este período es particularmente proclive ya que se dan transformaciones biológicas, emocionales, intelectuales y familiares que favorecen la desestabilización y el surgimiento del síntoma, aunque muchos de los padres y madres violentados hayan referido dificultades en la crianza de sus hijos/as a edades tempranas. En los resultados del estudio se puede ver que la edad de los hijos/as en el inicio de las agresiones ha sido, como media, a los 15 años.

En cuanto a los miembros convivientes, la muestra ha estado compuesta por familias en las que los agresores se encontraban viviendo con el resto de la familia tanto como aquellos que, derivado de una denuncia, se encontraban en un centro.

Conclusiones

Tipos de violencia y ámbito/s de manifestación

Todas las respuestas sobre el tipo de violencia que se había dado en el núcleo familiar, obtenidas tanto de parte de los padres como de los hijos entrevistados, se pueden encuadrar en los modos ya bien conocidos de violencia física y psicológica. Estas dos vertientes no son excluyentes sino que las agresiones físicas han surgido con posterioridad (en los casos entrevistados de 6 meses a un año) a la vivencia de agresiones psicológicas. Esta característica no es exclusiva de la violencia filio-parental sino que también se presenta en otros modos de agresiones intrafamiliares como la conyugal o la parento-filial.

Como explica Linares (2006):

El maltrato físico es como la punta del iceberg, emergente de un maltrato psicológico diez veces (por así decir) más ancho y profundo. Y, salvo en los casos de mayor gravedad de las lesiones corporales, afortunadamente también menos frecuentes, lo que más daño hace, hasta el punto de lesionar severamente la personalidad e incluso arrastrarla a la locura, es la pauta relacional subyacente, es decir el maltrato psicológico.

A este respecto varios progenitores han comentado que, aunque los episodios de explosión violenta no fuesen diarios sí se encontraban con temor y que esto les derivaba en un comportamiento de control o limitación que evitara posibles agresiones:

Es como un terrorismo entendido en el sentido más puro de la palabra: personas dominando y ejerciendo terror a otras aunque sea psicológico de “si no haces lo que te digo o no haces lo que quiero te voy a machacar” y empiezan poco a poco. Y es una cosa tan sutil que de repente te ves metida ahí y no te has dado ni cuenta. (madre)

Cuando veo que hablamos de algo que puede llevar a discusión y la cosa se caliente le evito. (madre)

Otro aspecto vinculado a lo anterior y de mucha relevancia desde el punto de vista sistémico es que, si bien la experiencia de violencia psicológica se presenta mayoritariamente como un escalón anterior a la física, esta última ha surgido en muchos casos como derivación de escaladas simétricas entre el hijo agresor y alguno de sus padres (sobre todo la madre). Esto es, la violencia de tipo psicológico se presentaba de manera cruzada y no complementaria¹. Además, este tipo comunicacional no ha sido un fenómeno único y aislado sino repetido y habitual, resultando además, extensible al período de agresiones físicas de los hijos:

¹ Entendemos por violencia cruzada (Perrone, 1997) aquella que se da entre personas vinculadas simétricamente, en situación de rivalidad y en actitud de escalada en donde se esfuerzan por establecer y mantener la igualdad entre si. Violencia complementaria, en cambio, es aquella que se da entre personas que no tienen igual status.

... sí le he dado con la mano. Hay veces que te lo tragas porque ya estás cansadas y dices “mira, haz lo que te salga de donde te salga” y otras veces dices “no, esto es un cachondeo” ... (madre)

... me pongo como una loca, le he dado (madre)

Perrone (1997) explica que, si bien la responsabilidad legal suele corresponder al miembro que ejerce directamente la agresión, todos cuanto participan en una interacción violenta se hallan implicados. De hecho, quien provoca asume la misma responsabilidad que quien responde a la provocación aún cuando la ley castigue a quien pasa al acto. En este sentido, como explica Pérez (2006):

Tal vez resulte paradójico hablar de la responsabilidad de los padres en la violencia ejercida por parte de sus hijos hacia ellos mismos, aunque el abandono y abdicación de sus funciones como padres les conducen en no pocas ocasiones a vivir estas dramáticas situaciones. Otorgan a sus hijos/as un poder no acorde a su edad, poder que con el tiempo les resulta imposible recuperar sin un adecuado apoyo externo.

Retomando la descripción de agresiones por parte de los hijos, aquellas de tipo psicológico descritas por la muestra incluyen insultos, amenazas, humillaciones, descalificaciones y rotura de objetos de la casa:

... en cuanto se pone ciego lo que pilla, me tiene la casa destrozada, todo agujeros por todas partes ... si coge una botella, una botella, le da igual ... (madre)

... es que no es solamente que te peguen, son insultos... y las malas maneras. Es que tú entras en tu casa y de repente, según entras, abres la puerta y el cristo montado. (madre)

mientras que dentro de las físicas se han mencionado en mayor medida empujones y golpes –sobre todo patadas- aunque también se señalaron zancadillas, arrojar gatos, uso de objetos como escoba, etc.-.

... yo lo máximo, bueno, una vez la cogí con un cable del cuello porque me tenía harto ya; o cogerle de las muñecas para que no me pegue un tortazo pero luego dice que le dejo moratones y que me denuncia... porque me intentó ahogar también ella a mi yo le cogí con un cable por el cuello... (hijo)

... a la primera psicológicamente y luego físicamente ya, le tiraba [al padre] pues a lo mejor el gato para que arañase o cogía cualquier cosa y le tiraba a la cabeza y así, le hacía la zancadilla para que se caería ... me agarraba, me agarraba tan fuerte que me hacía unos moratones enormes ... te tiraba cualquier cosa ... (madre)

... de pegarme, de lanzarme todo lo que pille, de llamarme hija de puta y de todo, vamos, o sea verbal y de mano [amenazas] que me va a matar, que me va a tirar por la ventana, que un día coge un cuchillo y me lo clava. (madre)

La mayoría de los actos se iniciaron “exclusivamente” en el hogar y luego, en un mínimo número de familias, se trasladaron a otras áreas como los centros escolares o las residencias:

...en el colegio pasa desapercibida; pero es muy vaga, no estudia”
(madre)

“Él era el líder de la clase, con otro...” (padre)

Desencadenantes y causalidad

Todos los padres han coincidido en que los episodios violentos se generaban a raíz de decir algo que los hijos consideraban como molesto.

... no acepta un “no” por respuesta y lo que quiere va enfila a ello y pues ¡buff!. Lo que quiere lo tiene que conseguir por las buenas o por las malas. Primero, si no lo consigue monta la bronca y, si después de montar la bronca ve que tampoco, luego va de víctima. (Madre)

... estudiar nada, le dices y no hace caso: “no me rayes, no me rayes” ...
(padre)

... se oponía a cualquier límite que uno intentaba ponerle ... (Madre)

Esto último era una de las claves habituales que los progenitores tenían en cuenta para anticipar o prevenir la manifestación de actos agresivos.

Las explicaciones que los distintos entrevistados han brindado sobre la causalidad de los hechos violentos son variadas –demasiada dureza en la educación, trastornos obsesivos compulsivos o de hiperactividad, separación de los padres, consumo de tóxicos, adopción, sociedad permisiva, etc.- O sea, se recogen diferentes perspectivas de las posibles causas de las agresiones de los hijos que se podrían encuadrar en:

- a) sociales: contexto de tolerancia social a la violencia que favorece una aceptación del acto lesivo como si se tratara de algo normal. Se recalca la influencia de los medios de comunicación con programas de televisión o juegos donde matar, agredir o dañar son conductas permitidas y asumidas sin crítica que ponga de manifiesto las consecuencias que tales acciones conllevan;

... tanta violencia que sale por la televisión, los videojuegos y todo eso pienso yo ... (padre)

... hoy en día con el tema de la autoridad socialmente se piensa que es que estás cortando libertades si ejerces el papel de autoridad... hemos llegado a una etapa en la que todo vale y si empiezas a quitar cosas es que eres una intransigente ¿pero yo qué le estoy quitando? ¿le estoy quitando la posibilidad de que estudie, de que se forme, de que lea, de que haga deporte? ¿le estoy quitando que se relacione con la gente, que

tenga un poquito de cultura?, le estoy quitando cosas malas para él, pues soy intransigente. (madre)

b) factores individuales:

- personalidad: autores como Gallagher defienden que el temperamento de los niños/as es extremadamente importante en el desarrollo de conductas violentas, y determinadas características como la tozudez, la impulsividad o la irritabilidad influyen en este fenómeno.

... desde niño se ha llevado mal, siempre con psicólogos ... (madre)

... la conclusión es que cada persona tiene una serie de cosas dentro de sí, que viene con ellas y hay que saber ahondar dentro de ellas... la violencia les nace por cómo están por dentro y que son personalidades que por ahí no van a ningún sitio ¿qué pasa? De repente no consiguen cosas y se vuelven violentos ... (madre)

... yo siempre he dicho que claro, los genes no sabemos, muchas veces los genes... (padre)

... ha tenido una adolescencia precoz y entre la adopción y la hiperactividad se le ha juntado todo... (madre)

- consumo de tóxicos: el abuso de alcohol y otras drogas se ha relacionado frecuentemente con el ejercicio de conductas violentas por parte de hijos/as a padres/madres. En la mayoría de los casos los adolescentes presentaban consumos de alcohol y drogas:

...a mí me ha dicho que sí, que se ha metido... Pero es que yo no le he visto; es que tampoco... Y, hombre, las reacciones que tiene a veces me da por pensarlo..." (madre)

"Hombre pues una cervecita pues a veces diariamente, y los fines de semana fijo" (hijo)

... yo he consultado mucho, he leído libros y hasta tuve una conversación telefónica con un doctor especialista ... yo he visto que cada uno lo enfoca de manera diferente pero si hay muchos factores yo creo que en el consumo. Mi hijo empieza con 13 años a consumir y el cerebro no es lo mismo, no es lo mismo fumarte un canuto a los 16, el cerebro no es lo mismo. Un chico que se está formando y fuma canutos o bebe y realmente le puede llegar a potenciar este tipo de conducta. (madre)

Sin lugar a dudas la influencia del consumo de drogas resulta crucial, aunque no como causa primaria de conductas abusivas por parte de estos jóvenes.

Además, es importante tener en cuenta que este razonamiento de que la violencia es producto del consumo de tóxicos permite a los padres posicionarse al margen de la situación, culpabilizando al adolescente de forma individual, sin que exista ninguna idea de que es necesario actuar desde casa y modificar patrones relacionales. Lo mismo sucede con las etiquetas diagnósticas por toxicomanía, trastornos de la personalidad, etc.

- c) factores familiares. A grandes rasgos incluiría los modos educacionales de la pareja parental y los conflictos entre los miembros de la familia (de todos entre sí o por subsistemas).

... yo me pregunto muchas veces de qué he hecho mal, he criado un narcisista, a un egoísta, no se, esas cosas ... tengo un sentimiento de fracaso.

... uno siempre se pregunta "en qué nos hemos equivocado?", pero ... (padre)

... yo me siento responsable, luego muchas veces le digo a su padre que muchas veces ha tenido la culpa por no haberse puesto serio con él y haberle pegado cuando ha hecho falta; no haberle consentido cuando le ha consentido de pequeño... (madre)

...me siento culpable de lo que mi hijo ha hecho...eso no me lo voy a perdonar nunca" (madre)

Yo reconozco que igual he sido un poco bestia. Igual...no sé. Como él ha sido... Para mí me ha resultado tan difícil..." (madre)

- d) factores situacionales como, por ejemplo, adopción o cambios en el instituto.

... él es adoptado ... y los compañeros se lo han echado en cara en clase y entonces yo creo que eso ya le sentó tan mal o ya él empezó a pensar en lo que soy y empezó a decir "porque yo tengo la culpa, a ver por qué mi madre me dejó", y le dije "oye, porque no podían mantenerte". Si además fue un crío que no estuvo con su madre ... Pero él empezó a echarse la culpa, a qué había hecho él para que su madre le dejara, si era malo, y yo creo que a raíz de eso le fue ya todo ... Yo para evitar tanto problema, le digo "podemos buscar a tu madre". Si ese es el problema pues quitamos ese problema. "No, que no, y que no". Pero tiene esa cosa él. (madre)

Igualmente, la mayoría coincide en atribuir la violencia a un factor que depende, casi con exclusividad, del adolescente. Tal y como comentábamos, la utilización de etiquetas clínicas –problemas psicológicos/psiquiátricos– oscurecen más el asunto y no priorizan las variables familiares de la violencia. Su utilización corriente puede provenir del alivio que da a los padres/madres el considerar que el motivo de las agresiones no tiene vinculación con dificultades familiares.

Funcionamiento y dinámica familiar

Los miembros entrevistados pertenecían a diferentes estructuras familiares. Las más repetidas han sido las monoparentales y con ambos padres, ya sean convivientes o separados y con menor frecuencia las familias reconstituidas.

Dentro del primer modelo, lo que más ha destacado era el nivel de soledad en la que se encontraban las madres pues no todas recibían ayuda de su familia extensa o amigos:

... yo estoy sola, lo he criado sola, soy madre soltera con una historia muy, muy dura ... otros tienen pareja que están ahí ... y tengo una relación muy difícil con mi familia ... mi madre me ha maltratado mucho psicológicamente ... (madre)

... ahora yo paso de todo, que tira y rompe algo de la casa le digo "tírala" ... y así yo creo que se está frenando, ve que no le das importancia y ya no tira. (madre)

... ellos [refiriéndose a su familia de origen] saben la situación que estoy viviendo y, yo no se si como abuelos, lo mismo que a mis hermanos, les duele de otra manera. Entonces me ven a mí como una bestia y él después de montar las broncas en casa, él donde va de víctima es allí ... han estado bastante de su parte ... (madre)

mientras que en las familias con ambos padres era más habitual la intervención del núcleo extenso como apoyo, tanto de abuelos como de tíos u otros hermanos del hijo agresor. También varios miembros de las familias han recurrido a los amigos como apoyo social.

Mi padre sabía algo, era el único. Y bueno con la persona con la que he venido. Si la verdad es que él ha hablado con el crío.. (madre)

...cuando no podíamos le llamábamos a mi hermana y venía (padre)

...más bien nos llevábamos con la cuñada... Es la que más nos ha apoyado, ésa es la que muchas veces ha tenido que dormir con nosotros en casa. Porque a lo primero, pues eso, al estar ella en casa, se calmaba. Se metía en su habitación se quedaba dormido y nos dejaba en paz...muchos días tenía que ven... Sólo con llamar, ni hablábamos por teléfono, sólo con que veía que era el nuestro ya sabía que tenía que venir a casa, porque ya había problemas y se tenía que quedar en casa. (madre)

En este último modelo se han detectado, también, conflictos en la pareja parental aunque mayoritariamente de manera implícita y, se han visto claros desacuerdos en cuanto a imposición de normas y castigos frente a la conducta violenta, así como una actitud más pasiva por parte de los padres que de las madres:

... con el padre se suele ver los fines de semana pero bueno, se llevan bien porque el otro no tiene preocupaciones, suelta la pela ... (madre)

... empecé yo a trabajar que entonces cogí un bar, bueno pues pensabas ¿no? que su padre te iba a ayudar y digamos que yo perdía mucho la infancia de ellos digamos porque yo me pasaba trabajando el día entero y llegaba a mi casa a las 2-3 de la mañana. Y su padre pasaba de ellos y claro yo tenía que andar llamando a mi madre” (madre)

... los castigos los decidía su madre y yo sabía que no iba a funcionar ... (padre)

... él [refiriéndose al marido] no le ponía castigo ... (madre)

... yo a veces le digo es que de bueno hasta tonto eres. Es una persona de esas buenazas de que no levanta la voz, de que no te pone la mano encima. Yo a veces salía a la calle a jugar con el crío y la vecina me decía “a mi me hace eso el crío y le meto una paliza”. Sin embargo él se reía. No ha sabido ... de esos buenazos ... a su padre no le hacía caso, siempre me ha respondido más a mí. (madre)

Todos los padres manifestaron aplicar castigos ante estas conductas como quitar la paga, no comprarles cosas que le gustan, quitarles las llaves de casa pero, salvo que dependiera de ellos –y muchas de las veces no se mantenían los castigos- éstos eran incumplidos por sus hijos y resultaba muy difícil conseguir el control, además de generar altos niveles de impotencia y cansancio:

... lo que pasa es que al no estar yo, cuando no estoy yo, aunque le diga “vienes a casa” pues él volaba. Y estando yo en casa pues era “a tu habitación” o era a empujones meterle. Pero bueno, era tener que estar yo para que me respete eso de guarda jurado en la puerta” (madre)

... ¿yo con qué le castigo a mi hijo? ¿con no ver la tele? Pues es que se pone violento, ¿con que no vuelva a cierta hora?, pues es que se monta un cisco de padre y señor mío, sin paga, pero si yo es que les doy una paga super sencilla porque no nos llega, ¿le quito eso? Eso no puedo hacer porque entonces estás generando una situación todavía más gorda que la que quieres evitar. (madre)

Otro aspecto reseñable y que, a su vez concuerda con un rol más periférico o pasivo por parte de los padres es que, salvo en el caso de dos familias, la persona encargada de decidir y aplicar los castigos era la madre.

Entonces, si bien se han observado diferentes estructuras o modelos familiares parece haber un modo de funcionamiento similar tanto en las monoparentales como en las de ambos padres ya que, por ausencia o presencia periférica, la figura paterna tenía una función más lejana que favorecía un mayor nivel de implicación de la madre con los hijos.

... pues una relación de contar absolutamente todo lo que hacía, es decir, él llegaba a casa y decía ama es que he hecho esto mal, esto y esto. Y de hacer los trabajos juntos y hablar de todo, de irnos a ver museos, era una relación especial. (madre)

Otro aspecto común a los diferentes modelos familiares y consecuente con lo planteado en el párrafo anterior, es que el mayor nivel de conflicto estaba dado en el vínculo madre-hijo. Sólo en uno de los casos el nivel de agresión fue dirigido a ambos padres:

Es conmigo, es conmigo solo. Pero yo creo que es por eso, por lo que ha vivido, por lo que ha visto [refiriéndose al maltrato del padre hacia ella y hacia los hijos] y que él se quiera hacer el mayor, o sea el señor de la casa.

Siempre ha sido difícil, será también que bueno, el y yo no trillamos ... no se si será porque a mi siempre me ha resultado difícil de llevar el chaval ... con su padre se suelen ver los fines de semana, se llevan bien pero ... el otro no tiene preocupaciones, suelta la pela.

... a mi alguna vez me ha tirado algo pero ha sido con mi señora ... yo llegaba más tarde a casa ... la primera vez fue algo que ella le sacó los cinco tipos de comida que había y él quería descongelar una chuleta y ella no le dejaba y así fue ... le dio con la escoba ... (padre)

Este último aspecto coincide con los datos obtenidos en estudios cuantitativos de otros países, que explican que las madres suelen ser más frecuentemente violentadas por sus hijos (Bobic, 2002; Brezina, 1999; Cárdenas, Cottrell, Monk, 2004; Gallagher, 2004) y algunas de las razones que esgrimen es que suelen ser físicamente menos fuertes que los padres y tienden en menor medida a devolver los golpes, por lo que son víctimas frecuentes de estos abusos. Por otro lado, también, en la actualidad tienen más probabilidad de encontrarse solas educando a sus hijos/as. Las madres por lo general toman mayor responsabilidad en la crianza de éstos/as.

Un dato significativo que ha sido reiteradas veces citado tiene relación con la asunción de un rol parental por parte del hijo agresor, en algunos casos dado posteriormente a la separación de los padres o a la muerte de un progenitor.

A mi me da la sensación de que empezó a estropearse una vez separados, cuando creyó que tenía más carga de la que realmente tenía y pensó que era el cabeza de familia y tenía que tomar decisiones. Me da la sensación de que empezó por ahí porque claro, “esto no te corresponde a ti, estas decisiones las tomo yo” y ese tipo de cosas. Me da la sensación de que intentó protegernos a su hermano y a mi tanto que pensó que era el cabeza de familia con todas las consecuencias. (madre)

Me dijo que íbamos a andar mal de dinero y le dijo yo lo primero: me busco un trabajo por las tardes y te ayudo” (hijo)

Todos los padres y madres han referido, en cuanto a los adolescentes, que no toleran negativas y que muchos de sus acercamientos cariñosos eran hechos con el fin de conseguir algo:

... todavía hoy sigue que cuando no consigue una cosa: "cómprame" y le dices "no" y no quiere, el otro día tiró un aparato que ganó al ajedrez al suelo ... (padre)

... con todo el que le lleve la contraria se revuelve ... (madre)

... el acercamiento que él tenía era para conseguir otras cosas ... (padre)

Con lo cual se visualiza que la imagen de los hijos no es muy positiva, salvo en ciertos casos en donde los progenitores protegían a sus hijos culpándose ellos mismos:

... yo no me siento una mujer maltratada, en estos momentos las cosas están mucho mejor ... yo he sido bastante autoritaria y he aplicado muchos castigos sin ningún resultado ... mi hija se acuerda del padre que no ha visto desde los 3 años ... y el nuevo padre no ha cumplido sus expectativas ... (madre)

Otra situación repetida y reseñable es que, en el caso de familias con varios hijos, cuando los pequeños llegan a la adolescencia comienzan a mostrar las mismas conductas violentas que sus hermanos mayores.

"Y ahora con el pequeño también estoy teniendo dificultades porque es que va por el mismo camino. Mira yo si miro para atrás he avanzado, pero no será porque realmente la gente a la que acudes en busca de ayuda se moje. Porque hay muchos profesionales, que yo digo, joder, y se van tan tranquilos a casa" (madre)

Este último aspecto se puede relacionar con que la violencia es aprendida de un contexto (familiar o social) en donde las agresiones se experimentan como un recurso válido para resolver conflictos (Corsi, 1994).

Consecuentemente con este planteamiento, se ha visto que en la mayoría de las familias se han dado, previamente a esta problemática, otros fenómenos de violencia, bien en la familia de origen de los progenitores como entre los cónyuges (si no en ambos).

...el padre de mi marido ha sido pues como él con su hijo. Han estado muy enfrentados; se han hasta pegado porque yo lo he visto (madre)

...en mi entorno familiar, con mis padres, había una violencia familiar, bueno y sigue habiéndola... (madre)

... mi padre ha sido borracho, no diría yo que alcohólico pero ha bebido muchísimo. Una persona que llegaba a casa y montaba el escándalo.

Entonces corriendo para tu habitación... sí que ha habido violencia, eran esporádicas y sí que ha habido más el maltrato psicológico, el terror de una persona que no tiene ni pies ni cabeza, una persona que desde luego ni dirige su vida.

Conocí a una persona y me fui a vivir con él y fueron situaciones pues en parte una huída de casa, en pensando que era la persona maravillosa y me salió rana la cosa. Me salí de un padre terrorista y me metí con otro más terrorista. Es que cuando no estás bien siguen repitiendo lo que tienes hasta que no lo cambias... lo que es física alguna vez, pero algo tan esporádico, una torta pero una o dos. Tú ten en cuenta que yo estaba en una relación donde me consideraba una mierda, una pulguita. Y me estaba pasando de todo y yo no sabía cómo salir. Es decir, si tienes una pareja que te dice que no sirves para nada y les está transmitiendo eso a los hijos... según por cómo abría la puerta con la llave sabía si venía de una manera o de otra. Tu imagínate lo que es esperar a ver cómo una persona abre la puerta. Si ese día viene con un día cruzado ya según entra hay cisco... yo me acuerdo de una vez que estábamos con el coche y me estaba diciendo delante de los niños que yo era una mierda y que no pensara que iba a levantar cabeza, que me iba a quitar los hijos... me acuerdo de que tenía una angustia ese día que lo único que podía hacer era llorar, y llorar y llorar. Por eso yo lo llamo terrorista, es que el terrorista no se percata del daño que hace. (madre)

Volviendo al tema de la fratría, cuando se daban episodios de violencia entre padres-hijos los hermanos han participado en su mayoría y han mostrado dos tipos de reacciones: activas y pasivas.

Lo más habitual ha sido que los hermanos del agresor hayan participado en posición de testigos pero, se han dado casos en que participaban defendiendo activamente a su madre. Esto manifiesta cómo se puede dar una inversión en los roles familiares donde las figuras cuidadoras son cuidadas por sus hijos. En uno de los casos, inclusive, fue una hermana menor quien realizó la denuncia de malos tratos. Por otro lado es, también, importante resaltar que los propios hermanos también han tenido relaciones conflictivas con los agresores.

El hermano a veces se calla y otras veces mete cizaña... se pone de mi lado... ese siempre ha estado más conmigo... completamente amenazado [refiriéndose a que el hijo agresor amenazaba al hermano] cuando iban los dos a clases al insti... el pequeño en plan de tortas no, el otro lo machaca, le da un puñetazo que lo deja tieso... él [refiriéndose al agresor] tiene broncas conmigo y con su hermanos.

Otras intervenciones

Comentábamos que, el núcleo familiar solía recibir apoyo de otras figuras principalmente de la familia extensa. Pero no han sido las únicas porque, en muchos de los casos entrevistados había participación de la policía municipal y autonómica luego del episodio violento, así como intervenciones de diferentes recursos (sociales, judiciales, etc.) cuando se solicitaba ayuda.

Salvo un mínimo número de casos, la mayoría de los progenitores habían realizado la denuncia de los hechos pero, también todos ellos habían intentado previamente buscar soluciones al problema. La más citada había sido la consulta con psicólogos y, en menor medida, se ingresaron a los hijos/as en colegios y se les llevó a atención psiquiátrica.

... estuvo en un psicólogo particular y yo dije “bueno, esto ya va a más, al psicólogo no le hace caso, yo creo que va a necesitar un psiquiatra”. (madre)

... sí, en un montón de psicólogos, he estado en más psicólogos... (hijo)

... pues primeramente, cuando empezó eso bueno, vamos a meterle en un... también nos echa en cara muchas veces eso ¿eh?, en un internado. (padre)

También manifestaron que ninguna de estas soluciones resolvió el problema y, la mayoría de padres, se mostró disconforme:

... es que no hay recursos para esto, no hay ... íbamos a un psicólogo de pago pero ... (padre)

... ha estado interna en un colegio durante un año, también ha estado en tratamiento psicológico con una psicóloga en privada durante 2 años, también ha estado en tratamiento de psiquiatra ... (madre)

... yo hace tres años estaba en una situación pues muy deprimida porque pensaba que nadie me podía ayudar. De hecho las cosas son muy lentas porque las instituciones no están preparadas... llegas a los servicios sociales y dices “me pasa esto” y no hay nada, tú vas a los sitios, tienes un problema y la gente está veinte escalones por detrás aunque sean profesionales de ello y la desesperanza de ir a otro sitio donde no me van a ayudar... yo estoy sintiendo que no solamente no me están ayudando sino que encima me están cargando culpabilidad, claro. Y vas con el tema de los críos y ves que al final todo el mundo se pone a favor de ellos, porque se ponen. Entonces yo veo que es que no me puedes ayudar.

Estos últimos aspectos mencionados tienen claras repercusiones sobre la efectividad de las intervenciones que se realicen. Lo primero, referido a la cantidad de intentos fallidos que experimenta la familia antes de la denuncia, complejiza el abordaje porque disminuye en gran medida la creencia de los miembros de que la situación puede encontrar solución. Con respecto a lo segundo (sensación de culpabilización expresada por las madres), citar que será imprescindible trabajar la implicación de la familia en la problemática no desde la culpabilización sino desde la responsabilización porque, de otra manera, podemos generar un abordaje iatrogénico.

Citas bibliográficas

Bobic, N. (2002) *Adolescent violence towards parents: Myths and realities*. Documento multimedia: http://www.rosemount.cathcomm.org/rosemount/reseach/Parent_abuse.pdf

Brezina, T. (1999) *Teenage violence toward parents as an adaptation to family strain. Evident from national survey of male adolescents*. Youth & Society, Vol. 30 No. 4, June 1999 416-444.

Cárdenas, E. *Los conflictos entre los adolescentes y sus padres: pensar para no matar*. Mecanografiado.

Corsi, J. (1994) *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Paidós. Buenos Aires.

Cottrell, B. (2004) *Adolescent to Parent Abuse. A qualitative overview of common themes*. Journal of Family Issues. Vol 25, nº 8.

Cyrułnik, B. (2005) *El amor que nos une*. Gedisa, Barcelona.

Gallagher, E. (2004) *Parents victimised by their children*. Australian & N.Z. of Family Therapy. Vol. 25 nº 1, 1-12.

Gallagher, E. (2004) *Youth who victimise parents*. Documento multimedia: http://home.datacodsl.com/eddiegallagher/Youth_who_victimise_parents.pdf

Harbin H.T., Madden D.J. : *Battered parents : a new syndrome*. Am. J. Psychiatry, 1979, 136, 10 : 1288-1291.

Linares, J.L. (2006) *Las formas del abuso*. Paidós. Barcelona

Mouren M.C., Halfon, O. Dugas, M.: *une nouvelle forme d'agressivité intrafamiliale : les parents battus par leur enfant*. Ann. Méd. Psychol. 1985, 143, 3 : 292-296.

Pérez, T. y Pereira, R. (2006) *Violencia Filio-Parental: un fenómeno emergente*. Revista Perspectivas Sistémicas. Año 18 n° 92.

Perrone, R. y Nannini, M. (1997) *Violencia y abusos sexuales en la familia. Un abordaje sistémico relacional*. Paidós. Buenos Aires.

Wells M.G.: *Adolescent violence against parent: an assessment*. Fam. Therap. 1987, 14, 2: 125-133